

**IN MEMORIAM****VÍCTOR SAMUEL ALBIS GONZÁLEZ***Un héroe que murió con la inocencia de los sabios*Sierra-Domínguez, Julio<sup>1</sup> M.Sc.<sup>1</sup>Profesor Emérito Universidad de Sucre, Facultad de Educación y Ciencias, Colombia.

Haber nacido en un lugar y en un tiempo determinados, no significa ser piedra de cantera fija. Es, simplemente, haber escogido un nido para conjugar el amor mientras las alas conocen las rutas del vuelo.

Eso sucedió con VÍCTOR SAMUEL ALBIS GONZÁLEZ, el héroe que murió con la inocencia de los sabios. Nació en Sincelejo, un día de luna espléndida. Momento que estremeció las entrañas de la escritora, pedagoga y educadora Julieta González-Tapia, su madre, y la mansedumbre de Víctor Hugo Albis Villalba, quien, en trayecto lírico, ya era reconocido como el poeta Gerónimo Osiris, su padre.

Desde el 14 de noviembre de 1939, día de su nacimiento, hasta el 10 de junio de 2017, día de su desenlace corpóreo, transcurrieron 78 años. Pero yo diría, tomando la edad exotérica de los maestros, que Víctor Samuel vivió 78 veces siete la partitura de su saber, pentagrama exquisito que florecía sin que él mismo se diera cuenta.

Los primeros pasos en la búsqueda de la luz los hizo con sus padres, la pedagoga y el poeta. De igual, su abuelo, Samuel González Tapia, un educador de buena estampa. No muy lejos se hallaba la directriz del padre Antonio Prieto San Román, un sacerdote de temperamento que le gustaba pastorear la enseñanza de los buenos principios en los linderos pertenecientes a su parroquia, en la ciudad de Sincelejo.

De ahí en adelante, el niño de la época, se cruzaba con sus hermanos y con sus vecinos. Francisco, Óscar, Julieta del Carmen, Edmundo y Darío, eran sus primeros cómplices. Después, Fanny del Rosario y Soledad, hijas levantadas bajo el mismo calor del hogar disciplinado y tierno. No muy lejos de su casa compartía con personas mayores sus trajines. Eran sus vecinos. Razón que le permitía descubrir temas de interés, sin dejar de escuchar el llamado de sus padres. Don Ramón Guzmán y Atala Rodríguez lo esperaban por las tardes. Por las mañanas cruzaba la cerca para deleitar al señor Alberto Patrón y Josefina Gómez. Cuando no era en estos lugares, estaba donde las hermanas Támara, degustando la chicha que ellas ofrecían como deleite para los dioses de la comarca. Chule y la niña Ita, completaban sus andanzas en la cuadra.

En 1952, ya Víctor Samuel hablaba con palabra sabia entre los otros asistentes de su aula en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en la ciudad de Bogotá, hasta 1957, momento en que el doctor Julio González era su acudiente y la figura de su padre durante su niñez y adolescencia. Al venir a sus vacaciones las familias Martínez Montes, los Peredo y los Urueta, eran visita obligada, dados los tintes de admiración y cariño que se respiraba en esas casas.

Al año siguiente, halló el templo de todos sus amores, la Universidad Nacional de Colombia, hasta 1963, cuando se graduó con su ejercicio de alto nivel académico: "Potencia exterior topológica de un módulo". Viajó a Francia durante un tiempo en asuntos de pasantía académica y desde 1968 hasta 1972, hizo su doctorado en University Of Colorado, EE.UU, graduándose con la tesis de alto reconocimiento académico: "The maximal abelian extension of a local field as Kummerian extension".

Pero, ¿cuál era la locura de Víctor Samuel con las matemáticas? No sabemos. Yo creo que ni Regina, su compañera de siempre, ni sus hijos Samuel, Rosario del Carmen, ni María, la pechiche, hasta antes de los nietos, lograron descifrar ese sortilegio. Sin embargo, le respetaron siempre que viviera en golosina con su amante de sueños y despertares.

Carlo Federici Casa (italiano, cofundador de la carrera de matemática en la Universidad Nacional), Yu Takeuchi (Tokio 1927 - Bogotá, 2014), Alonso Takahashi, Otto De Greiff, Jairo Antonio Charris Castañeda, Francisco Javier Cepeda Coronado, Lu Yungguang, Aleksander Zavadskyy y Víctor Manuel Ardila De la Peña eran los otros delanteros de la misma selección. Amigos que parecían paisanos, compadres, cómplices, hermanos, compañeros, colegas. Todo junto. Admiración y respeto del uno por el otro. Autores de artículos que eran pauta matemática para los claustros de alta representación académica. Para los estudiosos e investigadores. Mismas personalidades de la ciencia que más tarde aportaron sus ideas para que la carrera de Matemáticas de la Universidad de Sucre, en el departamento de Sucre, Colombia, fuera una realidad de reconocido nivel, cuando esta entidad apenas iniciaba sus labores académicas.

Dadas las anteriores relaciones humanas y profesionales, con colegas de sólidos pasos en la ciencias exactas, y el hecho de ser uno de los primeros egresados de la carrera de matemáticas de la Universidad Nacional, le permitió a Víctor Samuel abrir camino para que sus alumnos de pregrado y posgrado, de Universidades nacionales e internacionales encendieran antorchas en entidades de fundamentos especializados en Brasil, Méjico, Francia, Panamá, Alemania y EE.UU, entre otros. Amén de las entidades académicas que gozaron de su talento en Colombia, como su querida Universidad Nacional, que lo mantuvo como su profesor durante todo el trayecto de su vida, igual, pero en actividad paralela, la Universidad de los Andes, la Javeriana y la Universidad de Sucre, entre otras.

Su calidad docente en el álgebra, la historia de las matemáticas, la edición de las revistas especializadas, tanto de su Universidad Nacional como de la sociedad colombiana de matemáticas, igual, la aplicación de la matemáticas a la antropología, dan mérito para mantener su memoria como ejemplar y de mucho honor. No en vano, el actual rector de la Universidad Nacional, doctor Ignacio Mantilla Prada, también matemático de alto nivel y egresado del Alma Mater que ahora regenta, al referirse a la muerte de Víctor Samuel, expresara con vehemencia: "Se extingue una generación de grandes matemáticos costefños"

Con debida razón fue profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia, rector fundador de la Universidad de Sucre (1978-1982), miembro honorario de la academia colombiana de ciencias exactas, físicas y naturales y uno de los pilares de la matemática colombiana. Presidente de la sociedad colombiana de matemáticas (1990-1993) y premio Nacional de Matemáticas en el 2007.

No podemos cerrar esta aproximación al perfil humano y académico de Víctor Samuel, sin manifestar el toque del amor por su tierra: La Universidad de Sucre. En este episodio, guardo el respeto, la admiración y el agradecimiento de haber recorrido, con el maestro, los campos estrechos, algunas veces confusos, que hacían ver el rostro de la bella Dulcinea.

Ramiro Torres Vergara, gobernador del departamento de Sucre, en 1977, fue puntal clave para que la Universidad Nacional de Colombia permitiera, mediante convenio específico, que el matemático de Sincelejo, viniera a su tierra a sembrar uno de sus sueños. Y de verdad que esto fue definitivo, dada la admiración, el respeto y el cariño que Ramiro Torres Vergara le guardaba al hijo mayor de Julieta y Víctor Hugo.

La sabiduría de Víctor Samuel Albis González, abrió caminos. Con temperamento, con vehemencia, con aplazamientos de la crianza de sus hijos, con sacrificios de vida personal y profesional. El hombre de pequeña estatura se hizo héroe en su silencio. Nadie que no amara tanto a tu tierra podía entregarse de esa manera. De ahí que el doctor Ramsés Hakim Murad, rector la Universidad Nacional de Colombia, en aquel momento (1978), le expresara: "le tenemos tanta confianza en lo que está haciendo, que le brindamos, sin la menor mezquindad, nuestro apoyo incondicional" Y, desde entonces, no podemos negar: la Universidad de Sucre es hija académica de la Universidad Nacional Colombia.

Esto indica que el hijo de Sincelejo tuvo alas para jugar con sus sueños. Tuvo coraje para quitar a la Universidad de Sucre de las garras de algunos adversarios del momento. Tuvo visión para prolongar la vida académica de Sincelejo en el contexto del Caribe Colombiano y en el fundamento de las comunicaciones con universidades de Francia, Méjico y EE.UU. Fue generoso. Tuvo glorias y sufrió las necias incomprendiones de algunas mentes que intentaban ganancia de pescadores en el río revuelto. Siempre lo caracterizó el amor por su tierra, por su gente, por su familia y, fundamentalmente, por su amante de luna a sol y de sol a luna: las matemáticas.

De aquí nuestro preludeo y nuestro epílogo: VÍCTOR SAMUEL ALBIS GONZÁLEZ, un héroe que murió con la inocencia de los sabios.

Samadhi, 18 de junio del 2017